

EL ÁNGEL DEL
SEÑOR JESUCRISTO
BUSCANDO
HASTA EL ÚLTIMO
ESCOGIDO DE DIOS

*Domingo, 6 de abril de 2014
Austin, Texas, Estados Unidos*



Dr. William Soto Santiago

ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! AMÉN.

La pregunta desde lo profundo de vuestro corazón es: “¿Cuándo me pueden bautizar? Pues Cristo dijo: ‘El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.’”

Por cuanto ustedes han creído en Cristo de todo corazón, bien pueden ser bautizados; y que Cristo les bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en ustedes el nuevo nacimiento.

Por lo tanto, bien pueden ser bautizados. Y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Dejo al reverendo Juan Ramos por aquí, para que él les indique cómo hacer para ser bautizados en agua en el Nombre del Señor; y en cada país dejo al ministro correspondiente para que haga en la misma forma.

Que Dios les bendiga y les guarde; y nos continuaremos viendo eternamente en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

“EL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO BUSCANDO HASTA EL ÚLTIMO ESCOGIDO DE DIOS.”

**EL ÁNGEL DEL
SEÑOR JESUCRISTO
BUSCANDO HASTA EL ÚLTIMO
ESCOGIDO DE DIOS**

*Dr. William Soto Santiago
Domingo, 6 de abril de 2014
Austin, Texas, Estados Unidos*

Muy buenos días, amables amigos y hermanos presentes, y los que están en diferentes naciones. Que las bendiciones de Cristo, el Ángel del Pacto, sean sobre todos ustedes y sobre mí también. En el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Para esta ocasión es para mí un privilegio grande estar con ustedes, para compartir unos momentos de compañerismo alrededor de la Palabra de Dios y Su Programa correspondiente a este tiempo final.

Leemos en San Mateo, capítulo 18, versos 10 al 14, donde nos dice la Escritura:

“Mirad que no menospreciéis a uno de estos pequeños; porque os digo que sus ángeles en los cielos ven siempre el rostro de mi Padre que está en los cielos.

Porque el Hijo del Hombre ha venido para salvar lo que se había perdido.

¿Qué os parece? Si un hombre tiene cien ovejas, y se descarria una de ellas, ¿no deja las noventa y nueve y va por los montes a buscar la que se había descarriado?

Y si acontece que la encuentra, de cierto os digo que se regocija más por aquélla, que por las noventa y nueve que no se descarriaron.

Así, no es la voluntad de vuestro Padre que está en los cielos, que se pierda uno de estos pequeños.”

Y en San Lucas, capítulo 19, versos 9 al 10, dice... esto fue cuando fue a la casa de Zaqueo y les dijo:

“Hoy ha venido la salvación a esta casa; por cuanto él también es hijo de Abraham.

Porque el Hijo del Hombre vino a buscar y a salvar lo que se había perdido.”

Que Dios bendiga nuestras almas con Su Palabra y nos permita entenderla.

Nuestro tema para esta ocasión es: **“EL ÁNGEL DEL SEÑOR JESUCRISTO BUSCANDO HASTA EL ÚLTIMO ESCOGIDO DE DIOS.”**

A través de la Escritura encontramos que Dios coloca al ser humano, a los hijos e hijas de Dios, a los escogidos de Dios, como ovejas. Y en San Juan, capítulo 10, encontramos que Cristo dice que el Padre le ha dado las ovejas que Él vino a buscar y a salvar. San Juan, capítulo 10, nos dice también que Él es la Puerta. Capítulo 10, verso 9 dice, de San Juan:

“Yo soy la puerta; el que por mí entrare, será salvo; y entrará, y saldrá, y hallará pastos.”

La puerta del Redil es Cristo. Y ahora, sigue diciéndonos, verso 11 en adelante:

“Yo soy el buen pastor; el buen pastor su vida da por las ovejas.

Padre nuestro que estás en los Cielos, vengo a Ti en el Nombre del Señor Jesucristo, trayendo a Ti todas estas personas que están recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Recíbelos en Tu Reino. Te lo ruego en el Nombre del Señor Jesucristo. Amén.

Y ahora repitan conmigo esta oración, los que han venido a los Pies de Cristo nuestro Salvador en esta ocasión:

Señor Jesucristo, escuché la predicación de Tu Palabra y nació Tu fe en mi corazón.

Creo en Ti con toda mi alma. Creo en Tu Primera Venida. Creo en Tu muerte en la Cruz del Calvario como el Sacrificio de Expiación por nuestros pecados. Creo en Tu Nombre como el único Nombre bajo el Cielo, dado a los hombres, en que podemos ser salvos.

Señor, reconozco que soy pecador y necesito un Salvador. Señor, doy testimonio público de mi fe en Ti y Te recibo como mi único y suficiente Salvador.

Te ruego perdones mis pecados y con Tu Sangre me limpies de todo pecado, y me bautices con Espíritu Santo y Fuego luego que yo sea bautizado en agua en Tu Nombre; y produzcas en mí el nuevo nacimiento. Quiero nacer en Tu Reino. Quiero vivir eternamente.

Haz una realidad en mi vida la salvación que ganaste para mí en la Cruz del Calvario. Te lo ruego en Tu Nombre Eterno y glorioso, Señor Jesucristo. Amén y amén.

Con nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo, todos decimos: ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO ME LIMPIÓ DE TODO PECADO! ¡LA SANGRE DEL SEÑOR JESUCRISTO

por eso estamos viviendo en el Día Postrero.

“Y esta es la voluntad del que me ha enviado: Que todo aquel que ve al Hijo, y cree en él, tenga vida eterna; y yo le resucitaré en el día postrero.”

Esa es la forma para el ser humano obtener la vida eterna: por medio de creer en Cristo y recibirlo como único y suficiente Salvador. La voluntad de Dios es que tengamos vida eterna. Dios no quiere que el ser humano se pierda sino que tenga vida eterna. Por lo tanto, va a depender el ser humano (el tener vida eterna), porque le tiene que recibir como Salvador si quiere tener vida eterna. Si no quiere tener vida eterna nunca lo va a recibir como Salvador.

Las cosas tienen que ser a la manera de Dios, no a la manera del ser humano. El ser humano escoge o la vida o la muerte; o vida eterna o dejar de existir eternamente. Y si la vida en esta Tierra es tan buena, ¿cómo será con un cuerpo eterno y glorificado y joven para toda la eternidad? en el Reino de Cristo nuestro Salvador.

Eso es lo que el alma de todo ser humano desea; esa vida con Cristo eternamente es lo que realmente necesita el alma de todo ser humano; y será en cuerpos eternos. Ninguna otra persona tiene promesas eternas para los seres humanos, solamente Cristo es el único que le tiene un futuro glorioso a los seres humanos. Fuera de lo que Cristo tiene, no hay futuro para el ser humano.

Vamos a estar puestos en pie para orar por las personas que han venido a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

Recuerden que los niños de 10 años en adelante también pueden venir a los Pies de Cristo nuestro Salvador.

Con nuestros rostros inclinados y nuestras manos levantadas a Cristo, al Cielo:

Mas el asalariado, y que no es el pastor, de quien no son propias las ovejas, ve venir al lobo y deja las ovejas y huye, y el lobo arrebató las ovejas y las dispersa.

Así que el asalariado huye, porque es asalariado, y no le importan las ovejas.

Yo soy el buen pastor; y conozco mis ovejas, y las mías me conocen,

así como el Padre me conoce, y yo conozco al Padre; y pongo mi vida por las ovejas.

También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.

Por eso me ama el Padre, porque yo pongo mi vida, para volverla a tomar.

Nadie me la quita, sino que yo de mí mismo la pongo. Tengo poder para ponerla, y tengo poder para volverla a tomar. Este mandamiento recibí de mi Padre.”

Aquí Cristo dice que tiene ovejas que el Padre le ha dado, y dice que Él dará Su vida por esas ovejas; y dice que también tiene otras ovejas que no son del Redil hebreo, no son de ese Redil; o sea, que son gentiles, están entre los gentiles, y dice: *“Aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor.”*

Un Rebaño compuesto por las ovejas que tenía allá, y por los gentiles. Ese Rebaño es la Iglesia del Señor Jesucristo, que está compuesta por judíos y gentiles. Del verso 27 en adelante, dice, de este mismo capítulo 10 de San Juan:

“Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás, ni nadie las arrebatará de mi mano.

Mi Padre que me las dio, es mayor que todos, y nadie

las puede arrebatar de la mano de mi Padre.

Yo y el Padre uno somos.”

Y ahora, estas ovejas, que son seres humanos que vendrían a formar el Redil del Señor, o sea, la Iglesia del Señor Jesucristo, dice que son las ovejas del Padre que le ha dado a Jesucristo para que las busque y les dé vida eterna, las restaure al Redil de Dios, a la Casa de Dios.

¿Y cómo moriría por las ovejas? Con Su muerte en la Cruz del Calvario murió y pagó el precio de la Redención de esas ovejas, de todas esas personas que son las ovejas del Padre que le fueron dadas a Cristo para que las busque y les dé vida eterna.

Es un asunto de vida eterna la Primera Venida de Cristo y Su muerte en la Cruz del Calvario, muriendo por esas ovejas, llevando Él nuestros pecados. Y por causa de nuestros pecados, que Él tomó de nosotros, murió en la Cruz. *“Porque la paga del pecado es muerte.”* [Romanos 6:23]

La muerte que teníamos que sufrir nosotros, la sufrió Cristo; el cual, al morir llevando nuestros pecados en Su cuerpo, encontramos que luego, dice la Escritura que fue al infierno, a las partes más bajas de la Tierra, donde estaban los que habían sido desobedientes en el tiempo de Noé, los cuales estaban en espíritu (y el espíritu es un cuerpo, pero de otra dimensión). Y allá estaban, y allí fue y les predicó a las almas, a los espíritu encarcelados que fueron desobedientes en el tiempo de Noé. Eso es lo que nos dice San Pedro en Primera de Pedro, capítulo 3, verso 18 al 22:

“Porque también Cristo padeció una sola vez por los pecados, el justo por los injustos, para llevarnos a Dios, siendo a la verdad muerto en la carne, pero vivificado en

se dice ‘el Día Postrero,’ es el milenio postrero, el último milenio de Adán hacia acá; como cuando se dice ‘el día postrero de la semana,’ se está diciendo: el día sábado de la semana, que es el séptimo día.

“Le dijo Jesús: Yo soy la resurrección y la vida; el que cree en mí, aunque esté muerto, vivirá.

Y todo aquel que vive y cree en mí, no morirá eternamente. ¿Crees esto?

Le dijo: Sí, Señor; yo he creído que tú eres el Cristo, el Hijo de Dios, que has venido al mundo.”

Marta creía que Jesucristo era el Hijo de Dios, el Mesías; y por eso ella sabía que la resurrección sería en el Día Postrero, porque Él lo había enseñado en el capítulo 6 de San Juan, cuando dice a los que estaban escuchándolo en esa ocasión..., les habla de la resurrección y les dice para quién es la primera resurrección. Capítulo 6, versos 39 al 40, de San Juan, dice:

“Y esta es la voluntad del Padre, el que me envió: Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.”

Y todo lo que Dios le dio a Él ¿es qué? Las ovejas del Padre. El Padre se las dio a Cristo para que las busque y les dé vida eterna.

“...Que de todo lo que me diere, no pierda yo nada, sino que lo resucite en el día postrero.”

O sea, que Cristo va a llevar a cabo la resurrección de todas esas ovejas (esas personas que lo han recibido como Salvador, y han muerto físicamente) en el Día Postrero. No sabemos en qué año del Día Postrero, no sabemos en qué año del milenio postrero; pero sí sabemos que es para el milenio postrero, que es el séptimo milenio de Adán hacia acá; y ya estamos viviendo en ese séptimo milenio,

Jesucristo nuestro Salvador. Sin Cristo el ser humano está perdido. Con Cristo el ser humano tiene vida eterna.

Por eso es que la Escritura dice que Cristo es nuestra paz. La paz para el alma solamente viene por medio de Cristo nuestro Salvador.

La salvación y vida eterna es la Obra de Cristo para el ser humano; y por cuanto el ser humano tiene libre albedrío, le toca a la persona recibirlo como Salvador cuando nace la fe de Cristo al escuchar la predicación del Evangelio de Cristo. Y esa es la oportunidad que tiene la persona de hacer contacto con Cristo y recibirlo como Salvador, y obtener la vida eterna a través de Cristo. No hay otra forma en que el ser humano pueda obtener la vida eterna.

El mismo Cristo nos dice, cuando fue a resucitar a Lázaro, en el capítulo 11 de San Juan..., cuando fue a resucitar a Lázaro allí llega Marta, y le dice al Señor en el capítulo 11, verso 20 en adelante de San Juan:

“Entonces Marta, cuando oyó que Jesús venía, salió a encontrarle; pero María se quedó en casa.

Y Marta dijo a Jesús: Señor, si hubieses estado aquí, mi hermano no habría muerto.

Mas también sé ahora que todo lo que pidas a Dios, Dios te lo dará.

Jesús le dijo: Tu hermano resucitará.

Marta le dijo: Yo sé que resucitará en la resurrección, en el día postrero.”

O sea, que Marta sabía que la resurrección es para el Día Postrero, que es el séptimo milenio de Adán hacia acá.

Recuerden que un día delante del Señor es como mil años para el ser humano. Cuando se habla de un día delante del Señor, son mil años para los seres humanos. Cuando

espíritu;

en el cual también fue y predicó a los espíritus encarcelados,

los que en otro tiempo desobedecieron, cuando una vez esperaba la paciencia de Dios en los días de Noé, mientras se preparaba el arca, en la cual pocas personas, es decir, ocho, fueron salvadas por agua.”

Ocho personas fueron salvadas por agua, las cuales entraron al arca de Noé; pero dice que Cristo fue y le predicó a esas personas que estaban en espíritu; fue y les predicó a los espíritus encarcelados, los cuales en otro tiempo fueron desobedientes, cuando se preparaba el arca de Noé.

Es que cuando el cuerpo físico muere, dicen: “La persona murió,” pero lo que murió fue el cuerpo físico, la casa terrenal donde habitaba la persona; porque la persona es alma viviente, que tiene un cuerpo espiritual llamado ‘espíritu’, y que tiene un cuerpo físico (de carne) igual al que todos nosotros tenemos.

Así es el ser humano: alma, que es lo que en realidad es la persona; espíritu, que es un cuerpo de otra dimensión; y cuerpo físico de carne. O sea, que la persona tiene dos cuerpos: uno físico, mortal, y uno espiritual.

Cuando la persona muere, continúa viviendo esa persona, esa alma viviente, en el otro cuerpo, en el cuerpo espiritual, que es lo que le queda para continuar viviendo; y continuará viviendo en ese cuerpo hasta el día del Juicio Final, después del Reino Milenial. Pero si es un creyente en Cristo, continúa viviendo en ese cuerpo allá en el Paraíso, hasta la resurrección de los muertos en Cristo en la Segunda Venida de Cristo. Esa es la primera resurrección para los creyentes en Cristo, es para vida eterna.

Por eso es tan importante conocer las promesas divinas de la Venida del Señor para el Día Postrero, porque Él viene con los santos, viene con todos los santos creyentes en Él, de edades pasadas, que murieron físicamente. Los traerá, vendrán con Él en la Venida del Señor, y los resucitará en cuerpos eternos, cuerpos inmortales, como el cuerpo inmortal, glorificado, que tiene Jesucristo, en el cual está tan joven como cuando subió al Cielo.

Esa es la clase de cuerpo que recibirán los creyentes en Cristo que murieron; cuando resuciten, resucitarán en cuerpos eternos, cuerpos glorificados y jóvenes para toda la eternidad; serán físicamente iguales a Jesucristo, y jóvenes para toda la eternidad.

Y los que estemos vivos..., veamos lo que nos dice San Pablo, conocedor de este misterio tan grande de la resurrección en cuerpos eternos y la transformación de los que están vivos en el tiempo final, cuando ocurra la Venida del Señor y la resurrección de los muertos creyentes en Cristo.

Primera de Corintios, capítulo 15, versos 49 en adelante, dice... Vamos a leer desde el verso 46 en adelante, en donde dice... Aun tenemos que empezar un poquito antes: versos 43 en adelante, dice:

“Se siembra en deshonra, resucitará en gloria (o sea, que se siembra en un cuerpo mortal, corruptible; pero después se resucitará en gloria: en un cuerpo glorificado); se siembra en debilidad, resucitará en poder.

Se siembra cuerpo animal (recuerden que el cuerpo físico es mencionado en la Biblia como cuerpo animal), resucitará cuerpo espiritual (o sea, cuerpo glorificado). Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual.

Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre

escuchan la Voz? Es por medio de la predicación del Evangelio de Cristo. Porque con el corazón se cree para justicia, pero con la boca se confiesa para salvación. Porque la fe viene ¿por qué? Por el oír la Palabra. [Romanos 10]

Por lo tanto, continuamos en la evangelización, como Él ordenó, para que sean llamados los que faltan de ser llamados al Redil del Señor.

Si hay alguna persona que todavía no ha venido a los Pies de Cristo, lo puede hacer en estos momentos, y estaremos orando por usted, para que Cristo le reciba en Su Reino, le perdone, y con Su Sangre le limpie de todo pecado; y le bautice con Espíritu Santo y Fuego, y produzca en usted el nuevo nacimiento; y así entre al Reino de Dios. Por lo cual, puede pasar al frente y estaremos orando por usted.

Y los que están en otras naciones también pueden venir a los Pies de Cristo para que Cristo le reciba en Su Reino.

Lo más importante para todo ser humano es la vida. Y si la vida física, temporal, es tan importante, ¡cuánto más la vida eterna! Por lo tanto, la vida eterna es lo más importante para todo ser humano. No hay otra cosa más importante que la vida eterna.

Y ¿cómo podemos obtener la vida eterna? Solamente hay una forma, y es recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. “Mis ovejas oyen mi voz y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio es mayor que todos, y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre,” dijo Jesucristo en San Juan, capítulo 10, versos 27 al 30. Y en el 30 dice: “El Padre y yo una cosa somos.”

Todos queremos vivir eternamente y todos tenemos la oportunidad de obtener la vida eterna por medio de

Y entonces seremos físicamente inmortales como Jesucristo nuestro Salvador. Y nos iremos de fiesta: nos iremos a la Cena de las Bodas Cordero en el Cielo. Eso es a otra dimensión, a la dimensión de Dios, a la séptima dimensión, la Casa de nuestro Padre celestial; para la fiesta más grande que se haya llevado a cabo allá en el Cielo. Esa será la fiesta de la Cena de las Bodas del Cordero.

Yo le doy gracias a Dios por cada uno de ustedes que fue buscado y salvado por Cristo, el Ángel del Pacto, que vino para buscar y salvar lo que se había perdido. Y a mí también me buscó y me salvó. Y cuando haya traído a Su Cuerpo Místico de creyentes hasta el último que está escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, entonces se completará la Iglesia del Señor Jesucristo.

Mientras tanto, perseveramos con nuestra fe puesta en Cristo todos los días de nuestra vida, y trabajando en la Obra del Señor; pues Él dijo [San Marcos 16:15-16]:

“Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura.

El que creyere y fuere bautizado, será salvo; mas el que no creyere, será condenado.”

Por eso se predica el Evangelio de Cristo, por eso Él ordenó ir por todo el mundo predicando el Evangelio; porque esa es la forma en que Él llama y junta a Sus escogidos: por medio de la predicación de Su Evangelio para cada edad y para cada tiempo en el Programa Divino.

Por lo tanto, continuaremos también evangelizando para que llegue la Voz de Cristo el Buen Pastor, a los oídos y corazón de los que faltan por llegar al Cuerpo Místico de Cristo.

“También tengo otras ovejas que no son de este redil; las cuales también debo traer, y oirán mi voz...” ¿Cómo

Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante.

Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal...”

Por lo tanto, vivimos en estos cuerpos, de los cuales San Pablo dice que es un cuerpo animal; y estando en estos cuerpos confirmamos nuestro lugar en la vida eterna.

Toda persona que ha de vivir eternamente, ha confirmado su lugar en la vida eterna, en la Dispensación de la Gracia, recibiendo a Cristo como único y suficiente Salvador. Porque Cristo es el que tiene la exclusividad de la vida eterna, y la otorga a aquellos que lo reciben como único y suficiente Salvador.

Por eso dijo: “Mis ovejas oyen mi voz y me siguen, y yo las conozco, y yo les doy vida eterna; y no perecerán jamás. Mi Padre que me las dio es mayor que todos; y nadie las puede arrebatar de la mano de mi Padre.” Esas son las ovejas que el Padre le dio para que las busque y les dé vida eterna.

“Hay cuerpo animal, y hay cuerpo espiritual...”

“Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.”

Todos desean tener un cuerpo glorificado, eterno, inmortal, incorruptible, como el cuerpo glorificado que tiene Cristo. ¿Para qué? Para vivir eternamente. Pero el que no recibe a Cristo como Salvador no quiere vivir eternamente con Cristo, no quiere entrar al Reino de Cristo, que es el único Reino eterno, el único Reino que tendrá seres inmortales, seres con vida eterna.

Toda persona que desea vivir eternamente, se requiere que entre al Reino eterno, que es el Reino de Jesucristo nuestro Salvador, para que Cristo le dé vida eterna. No hay otra forma en que el ser humano pueda obtener la vida eterna.

Cristo dijo: “Yo soy el camino, la verdad y la vida; y nadie viene al Padre sino por mí.” San Juan, capítulo 14, verso 6. No hay otra forma de llegar a Dios, es a través de Cristo.

“Mas lo espiritual no es primero, sino lo animal; luego lo espiritual.

El primer hombre es de la tierra, terrenal; el segundo hombre, que es el Señor, es del cielo.”

O sea, que el primer hombre, Adán, fue tomado del polvo de la tierra, su cuerpo físico terrenal; y el segundo hombre, Jesucristo, celestial: por creación divina en el vientre de la virgen María, surgió la vida de ese cuerpo que nació y fue llamado Jesús.

“Cual el terrenal, tales también los terrenales; y cual el celestial, tales también los celestiales.

Y así como hemos traído la imagen del terrenal, traeremos también la imagen del celestial (o sea, de Cristo).

Pero esto digo, hermanos: que la carne y la sangre no pueden heredar el reino de Dios, ni la corrupción hereda la incorrupción.”

O sea, que con estos cuerpos mortales no podemos heredar el Reino de Dios; tiene que ser con un cuerpo inmortal, incorruptible y glorificado. Y estos cuerpos mortales no heredan la incorrupción. Por más años que la persona pueda vivir, su cuerpo es corruptible, y en algún momento tiene que morir. Versos 51 en adelante, dice:

“He aquí, os digo un misterio (recuerden que este es uno de los grandes misterios de Dios): No todos dormiremos (o sea, no todos vamos a morir); pero todos seremos transformados...”

Ahí tenemos la promesa de una transformación, para

Pero antes de la gran tribulación Cristo vendrá y se llevará a Su Iglesia; para lo cual la transformará; transformará nuestros cuerpos físicos en cuerpos eternos, inmortales y glorificados, a la Final Trompeta, al Mensaje final de Dios, de Cristo a Su Iglesia. No en el tiempo de San Pablo ni del Mensaje del tiempo de San Pablo, ni de la segunda edad..., ni de la primera, ni de la segunda, ni tercera, ni cuarta, ni quinta, ni sexta, ni séptima; ya pasaron esas etapas y no ocurrió la resurrección de los muertos y la transformación de los vivos, porque no era para ese tiempo de las siete edades; es para este tiempo, que corresponde a la Edad de Piedra Angular, a la Edad de Oro de la Iglesia del Señor Jesucristo.

El Ángel del Señor Jesucristo, el Ángel del Pacto, ha estado buscando hasta el último escogido; y yo espero que pronto el Ángel del Pacto, Cristo en Espíritu Santo, encuentre al último escogido y lo traiga a Su Cuerpo Místico de creyentes, y complete el número de los escogidos de Dios.

Cristo es el Ángel del Pacto, el Ángel de Dios, el cual dio el Pacto al pueblo hebreo; y luego dio el Nuevo Pacto, al cual han estado entrando todos los que reciben a Cristo como único y suficiente Salvador. ¿Quiénes han estado entrando? Todos nosotros, al Nuevo Pacto que Dios ha establecido por medio de Cristo, el Ángel del Pacto.

Y pronto se completará Su Iglesia, Su pueblo del Nuevo Pacto, que tiene la promesa para el Día Postrero de una resurrección en cuerpos eternos, cuerpos glorificados; y para los que estén vivos la promesa es que serán transformados, y tendrán cuerpos inmortales, cuerpos glorificados igual al cuerpo glorificado de Jesucristo nuestro Salvador.

estaba el diablo también), y regresó allá nuestros pecados, los regresó al originador del pecado, que es el diablo. Y tomó las llaves del infierno y de la muerte, y salió del infierno; pasó al Paraíso, al Seno de Abraham, y de allí trajo a todos los que estaban en el Paraíso; y resucitaron con Él el domingo de resurrección.

Y ahora, en Su Venida Él va a pasar por el Paraíso, que ya no está allá donde estaba antes, ya donde van los santos creyentes en Cristo es en otro lugar que no está cerca del infierno; y va a pasar allá. Y de allá traerá con Él a todos los creyentes en Él que partieron.

Por lo tanto, va a ser un tiempo maravilloso el tiempo de resurrección. Pero habrá un terremoto, como hubo un terremoto en el tiempo en que Cristo murió y en el tiempo que Él resucitó también. Ese terremoto va a ser un terremoto muy, pero que muy grande.

En el tiempo de la resurrección de Cristo y los santos del Antiguo Testamento, era un momento o un tiempo de confusión allá en Jerusalén. Con esos terremotos de esos días, y el terremoto cuando Cristo resucitó, hubo mucha confusión. El velo del templo se rasgó en dos con la muerte de Cristo, en ese terremoto, y después en el terremoto de la resurrección también hubo mucha confusión.

Va a haber mucha confusión en este tiempo, y más que es un tiempo de terremotos, de maremotos, de *tsunamis*, y de muchos problemas en la naturaleza; y con la amenaza de una Tercera Guerra Mundial. Pero la Tercera Guerra Mundial, eso va a ser para la gran tribulación, así que no estemos tan preocupados en esa parte; pero el riesgo está, las amenazas están siendo escuchadas a cada momento; porque para eso es que prepararon bombas nucleares: para usarlas.

todos ser iguales a Jesucristo, con cuerpos inmortales, cuerpos glorificados y jóvenes para toda la eternidad.

“...en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta...”

Nos habla de una trompeta final. La Trompeta es la Voz de Cristo, la Voz de Dios hablando. Cuando habla Dios, se oye como una trompeta.

Apocalipsis, capítulo 1, versos 10 en adelante:

“Yo estaba en el Espíritu en el día del Señor, y oí detrás de mí una gran voz como de trompeta, que decía: Yo soy el Alfa y la Omega, el primero y el último...”

Una voz como de trompeta que hablaba. Esa es la Voz de Cristo hablando; y aquí, hablando en el Día Postrero, hablándonos en el Día del Señor, que es el Día Postrero. O sea, que Juan fue transportado de su tiempo a este tiempo final, para escuchar la Voz del Señor hablando con esa Voz como de trompeta, llamando al pueblo, reuniendo el pueblo, en este tiempo final.

Ahora, continuamos. Nos dijo que es “a la final trompeta,” al final Mensaje de Dios. En el Mensaje final de Dios... Así como hubo una Trompeta que sonó en la primera edad: la Voz de Cristo a través del mensajero de aquel tiempo; y así, de edad en edad sonó una Trompeta: el Mensaje de Dios para cada edad. Pero aquí es “a la final trompeta.” Dice:

“...porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.”

En el Mensaje final de Dios, en donde Cristo estará hablando en medio de Su Iglesia con esa Gran Voz de Trompeta, ocurrirá la resurrección de los muertos creyentes

en Cristo en cuerpos glorificados, y la transformación de los creyentes vivos en el tiempo final.

Por lo tanto, estarán escuchando esa Gran Voz de Trompeta o Trompeta Final, tanto los que están en el Paraíso, porque desde allá miran y ven hacia acá, y escuchan; y los que estamos acá vivos, escuchamos lo que se habla en esta Tierra. Y los que estarán en el Cuerpo Místico de Cristo estarán escuchando lo que Cristo con esa Gran Voz de Trompeta les estará hablando, y por consiguiente dándoles la fe para ser transformados y raptados en el Día Postrero.

Esa Voz será la misma Voz del Ángel Fuerte que desciende del Cielo en Apocalipsis, capítulo 10, donde dice que un Ángel desciende del Cielo y clama como cuando un león ruge, y siete truenos emiten sus voces. Apocalipsis 10, versos 1 en adelante, dice:

“Vi descender del cielo a otro ángel fuerte, envuelto en una nube, con el arco iris sobre su cabeza; y su rostro era como el sol, y sus pies como columnas de fuego.”

Este Ángel es Cristo viniendo en el Día Postrero. Dice... Recuerden que Él viene como el Sol de Justicia, y envuelto en una nube. Está prometido que Él viene en las nubes. Es una nube de gloria, es la nube que acompañó al pueblo hebreo, que de noche era de luz, de fuego, y de día los protegía del sol, era una nube que hacía sombra sobre ellos; era la misma presencia de Dios en Su Ángel, el Ángel de Dios que le apareció a Moisés en la zarza que ardía y no se consumía en aquella ocasión, el cual le dijo: “Yo soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob.” Era Dios visitando a Moisés en aquella Luz, aquella Columna de Fuego.

“Tenía en su mano un librito abierto; y puso su pie

hecho intercesión hasta por el último que tenía que hacer.

Y ya sale del Trono de Intercesión, como lo hacía el Sumo Sacerdote el día diez del mes séptimo de cada año, cuando llevaba a cabo la labor correspondiente al día de expiación, en donde hacía intercesión con la sangre del macho cabrío, llevándola al lugar santísimo, y ahí esparciendo con su dedo siete veces. Y luego que terminaba todas las labores de ese día: quedaban reconciliados con Dios por un año todos los que se habían humillado delante de Dios, y se habían arrepentido de sus pecados, y los habían confesado a Dios, y habían pedido misericordia y perdón a Dios; quedaban reconciliados con esa labor que el Sumo Sacerdote hacía con la sangre de ese macho cabrío.

Y luego salía y colocaba sus manos sobre el otro macho cabrío, que era por Azazel, y confesaba, ponía sus manos sobre la cabeza de ese macho cabrío, y confesaba sus pecados y los pecados del pueblo, confesaba los pecados del pueblo, y enviaba lejos ese macho cabrío llevando los pecados del pueblo.

El macho cabrío que era sacrificado y su sangre llevada al lugar santísimo, representa a Cristo muriendo en la Cruz del Calvario, y con Su Sangre nos limpió de todo pecado. Y el macho cabrío que no era sacrificado, sino que el sumo sacerdote colocaba sus manos sobre la cabeza de ese macho cabrío y confesaba los pecados del pueblo, y lo enviaba lejos, representa a Cristo también, quien tomó nuestros pecados, y cuando murió los llevó lejos, allá al infierno, donde fue y les predicó a los espíritus encarcelados, que fueron desobedientes en el tiempo de Noé.

Allá Él descendió al mismo infierno (a la parte donde

con Sus discípulos.

Y miren, están hablando como habló Jesús; porque cuando no creían que Jesús era el que... que Jesús había resucitado, y les apareció, y creían que era un espíritu, Él les dice: “No; el espíritu no tiene carne y hueso como ustedes ven que yo tengo. ¿Tienen algo de comer?” Le dieron y comió delante de ellos. O sea, que ellos están siguiendo el ejemplo de Cristo. Y tendremos la oportunidad de confirmar con ellos (de quienes resucitaron) porque podrán comer.

Y ahora, no se preocupe qué va a tener usted. Ellos van a comer cuando tengan el cuerpo glorificado y nosotros también, cuando tengamos el cuerpo glorificado podremos comer, aunque no tengamos necesidad de comer; pero se puede comer con el cuerpo glorificado.

Eso lo muestra cuando Elohim y Sus dos Arcángeles, que son Gabriel y Miguel, visitaron a Abraham en el capítulo 17 y 18 del Génesis, capítulo 18 y 19, allá; y comieron con Abraham. Así que se puede comer en un cuerpo como el cuerpo que ellos tuvieron. Después desapareció el cuerpo físico y desaparecieron ellos de la Tierra luego de la destrucción de Sodoma y Gomorra. Es importante conocer todas estas bendiciones que hay para los creyentes en Cristo.

Fue en el capítulo 18 y en el capítulo 19 del Génesis, esta visita de Dios en forma visible, en cuerpo físico que Dios creó para Miguel, uno; para Gabriel, otro; y para Sí mismo, otro.

Cuando aparecen estos Arcángeles: algo grande está por suceder. Por lo tanto, estamos en un tiempo muy, pero que muy importante, en el cual de un momento a otro Cristo completará Su Iglesia; y por consiguiente habrá

derecho sobre el mar, y el izquierdo sobre la tierra; y clamó a gran voz, como ruge un león.”

Recuerden que el anciano (en el capítulo 5 de Apocalipsis), cuando Juan estaba llorando mucho porque no hubo nadie, ni en el Cielo, ni en la Tierra, ni debajo de la Tierra, que fuera digno de tomar el Libro y abrir sus sellos, Juan lloraba mucho; y luego el anciano le dice: “Juan, no llores. He aquí el León de la tribu de Judá, el cual ha vencido.” Capítulo 5, verso 4 en adelante, dice:

“Y lloraba yo mucho, porque no se había hallado a ninguno digno de abrir el libro, ni de leerlo, ni de mirarlo.

Y uno de los ancianos me dijo: No llores. He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos.

Y miré, y vi que en medio del trono y de los cuatro seres vivientes, y en medio de los ancianos, estaba en pie un Cordero como inmolado, que tenía siete cuernos, y siete ojos, los cuales son los siete espíritus de Dios enviados por toda la tierra.

Y vino, y tomó el libro de la mano derecha del que estaba sentado en el trono.”

Ese León que el anciano presentó: “*He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos,*” es Cristo. Él es el León de la tribu de Judá, Él es la raíz y el linaje de David.

¿Y hay alguna forma en que podamos comprobar que Él es la raíz y el linaje de David? Claro que sí. Apocalipsis, capítulo 22, verso 16, nos dice:

“Yo Jesús he enviado mi ángel para daros testimonio de estas cosas en las iglesias. Yo soy la raíz y el linaje de David, la estrella resplandeciente de la mañana.”

¿Ven? Él es la raíz y linaje de David, Él también es la Estrella resplandeciente de la Mañana, la Columna de Fuego: esa Columna de Fuego que les alumbraba el camino durante la noche al pueblo hebreo, esa Columna de Fuego que le aparecía a Moisés en una zarza que ardía y no se consumía.

Por eso cuando en una ocasión Saulo de Tarso estaba persiguiendo a los cristianos, allá en el capítulo 9 del libro de los Hechos, y luego lo narra en el capítulo 22 y el capítulo 26 del libro de los Hechos también; le apareció una luz más fuerte que el sol, y Saulo cayó de su caballo; y desde la Luz escucha la Voz que le dice: “Saulo, Saulo, ¿por qué me persigues? Dura cosa te es dar coces contra el aguijón.” Ya él supo que esa era la misma Luz y la misma persona que le había aparecido a Moisés en una llama de fuego, sobre una zarza que ardía y no se quemaba.

Ya Saulo, que era un estudiante muy aprovechado, discípulo de Gamaliel el gran maestro de Israel, sabía que Ése que le estaba hablando era el mismo que le habló a Moisés y que le habló a los diferentes profetas.

Y ahora le dice: “Señor...” reconoce que es el Señor, que es Dios. “Señor, ¿quién eres?” Y Él le responde: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues.” Y estaba persiguiendo a los creyentes en Cristo.

Es que Cristo dice que cualquiera que le dé un vaso de agua fresca a uno de estos pequeñitos, dice: “A mí lo hiciste.” Y si lo persiguen, a uno de estos pequeñitos, ¿a quién están persiguiendo? A Cristo también.

Y ahora, esta Columna de Fuego que le dice: “Yo soy Jesús, a quien tú persigues,” vean, es el Ángel del Pacto, el mismo que aparecía a los profetas en el Antiguo Testamento. Porque el Ángel del Pacto es Cristo en Su

entonces se cumplirá la palabra que está escrita: Sorbida es la muerte en victoria.”

Y ahí se acabó la muerte para los creyentes en Cristo; ya de ahí en adelante no habrá más muertes para los creyentes en Cristo. Pero mientras estamos en estos cuerpos, el cuerpo físico es mortal, pero nuestra alma es inmortal; ya tenemos vida eterna en nuestra alma y nos falta la vida eterna física, la cual vendrá con la transformación de nuestros cuerpos; y para los que han partido: con la resurrección de ellos en cuerpos eternos.

Por lo tanto, sean de consuelo estas profecías para los que tienen familiares que ya han partido. Recuerden, ellos se fueron de vacaciones, los creyentes en Cristo que han partido se fueron de vacaciones al Paraíso, y están muy contentos allá; y no quieren venir hacia acá hasta que vengan con Cristo en y para la resurrección.

Pero le dijeron al reverendo William Branham: “Cristo vendrá acá,” o sea, al Paraíso, a la sexta dimensión, allá lo están esperando. Va a haber un juicio allí: los mensajeros de cada edad serán juzgados por lo que predicaron, y ellos van a entrar con sus grupos. ¿Cómo va a ser el juicio? Si usted quiere ver cómo va a ser el juicio, tendrá que partir de aquí primero; así que eso es asunto allá de ellos. Y el que parta de aquí pues va a ver el juicio allá; pero preferimos esperarlos acá.

Ahora, ellos dijeron: “Aquí no dormimos (allá en la sexta dimensión); ni dormimos, ni comemos, ni trabajamos; pero cuando regresemos a la Tierra, allá comeremos.” O sea, que podrán comer; dormir..., pues en el cuerpo glorificado y eterno no habrá necesidad; y trabajar: no vamos a volver a los trabajos terrenales; pero sí podrán comer como Cristo comió luego de resucitado

Místico de Cristo hasta el último escrito en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero.

Los escritos en el Libro de la Vida del Cordero son los que formarían la Iglesia del Señor Jesucristo, son los escogidos de Dios, son nada menos que los creyentes en Cristo que lo recibirían como Salvador, y Cristo produciría en ellos el nuevo nacimiento, y por consiguiente entrarían al Reino de Dios.

Es tiempo de que estemos preparados porque estamos en el Día Postrero, donde todas estas grandes profecías tienen que ser cumplidas conforme al Programa Divino.

Y ahora, continuamos acá en Primera de Corintios, capítulo 15 (donde estábamos), verso 52 dice... desde el 51 en adelante, para... repetimos la lectura:

“He aquí, os digo un misterio: No todos dormiremos (o sea, no todos vamos a morir); pero todos seremos transformados,

en un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y los muertos serán resucitados incorruptibles, y nosotros seremos transformados.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad.”

Cuando esto ocurra, habrá personas inmortales; porque tendrán cuerpos inmortales, cuerpos glorificados, igual al cuerpo glorificado del Señor Jesucristo; habrá personas inmortales físicamente. Estarán por un tiempito aquí y luego se marcharán con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero, que es la fiesta más grande que se haya llevado a cabo en el Cielo.

“Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad,

cuerpo angelical, y por consiguiente es el mismo que le apareció a Moisés en aquella llama de fuego.

Fue Cristo, el Ángel del Pacto, a través del cual Dios estaba habitando y apareciéndole en diferentes ocasiones a Sus profetas. Fue a través de Cristo el Ángel del Pacto, en Su cuerpo angelical, que los diez mandamientos le fueron dados al pueblo hebreo, fueron grabados en piedras, dos tablas de piedras, y dados a Moisés para que los llevara al pueblo hebreo. Por eso es que Cristo podía decir en San Juan, capítulo 8, versos 56 al 58: “Antes que Abraham fuese, yo soy.”

Cristo entonces sabía de lo que le estaba hablando. Aunque las personas que lo escuchaban no lo podían comprender, porque decían: “¿Cómo éste, que nació en Belén de Judea, ahora va a decir que es antes que Abraham?” Es que en Su cuerpo angelical es antes que Abraham y es antes que Adán también; porque Cristo es el Ángel del Pacto, “el Verbo que era con Dios y era Dios,” a través del cual Dios creó todas las cosas. “Y aquel Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros.” (San Juan, capítulo 1, verso 14).

“A Dios nadie le vio jamás; el unigénito Hijo del Padre... el unigénito Hijo, que está en el seno del Padre, Él le declaró, le ha dado a conocer.” [San Juan 1:18]

O sea, que toda revelación de Dios para los seres humanos, ha sido de Dios a través de Cristo en Su cuerpo angelical; y luego a través de Su cuerpo físico, a través del cual llevó a cabo la Obra de Redención.

Y sigue Dios dándose a conocer, comunicándose con la raza humana, con el ser humano, por medio de Cristo en Espíritu Santo, en Su cuerpo angelical, como lo hacía en el Antiguo Testamento.

Recuerden que Cristo dijo: “Yo estaré con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo.” San Mateo, capítulo 28, verso 20. Y San Mateo, capítulo 18, verso 20, donde dice que estará donde estén dos o tres reunidos en Su Nombre. “Yo estaré donde estén dos o tres reunidos en mi Nombre.”

¿Y cómo estaría Cristo? En Espíritu Santo. Cristo el Ángel del Pacto, estaría en medio de Su Iglesia, de Su pueblo bajo el Nuevo Pacto, que son los creyentes en Cristo que forman la Iglesia del Señor Jesucristo.

Ahora, hemos visto que Cristo es el León de la tribu de Judá; y por consiguiente, este Ángel Fuerte que desciende del Cielo clamando como cuando un león ruge, es Cristo el Ángel Fuerte. “Y clamó...” Capítulo 10, verso 3 en adelante:

“...Y clamó a gran voz, como ruge un león; y cuando hubo clamado, siete truenos emitieron sus voces.”

O sea, que es la Voz de Cristo clamando como león, hablando como león. Eso también es la Gran Voz de Trompeta, la Voz de Cristo hablando como el León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de Señores.

“Cuando los siete truenos hubieron emitido sus voces, yo iba a escribir; pero oí una voz del cielo que me decía: Sella las cosas que los siete truenos han dicho, y no las escribas.”

Le fue prohibido escribir lo que escuchó. Eso que él escuchó lo estará escuchando la Iglesia del Señor Jesucristo en el Día Postrero; y lo estará entendiendo. Esos Siete Truenos, que es la Voz de Cristo hablando consecutivamente con un Mensaje perfecto, le dará la revelación, y por consiguiente, el conocimiento de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá,

como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo; le dará la fe para ser transformados y llevados con Cristo a la Cena de las Bodas del Cordero.

De eso era que hablaba el reverendo William Branham cuando dijo que los Truenos le darán a la Iglesia-Novia la fe para el rapto, la fe para ser transformados y raptados.

Miren dónde está la revelación para el rapto, la revelación que le dará la fe para ser transformados y raptados los escogidos del Día Postrero: Será la Voz de Cristo clamando como cuando un león ruge, y siete truenos emitiendo sus voces.

Eso que hablaron los Truenos es la revelación de la Segunda Venida de Cristo como León de la tribu de Judá, como Rey de reyes y Señor de señores en Su Obra de Reclamo.

“Y el ángel que vi en pie sobre el mar y sobre la tierra, levantó su mano al cielo (es como en Daniel, capítulo 12, el mismo Ángel que estaba sobre las aguas del río, el cual es Cristo),

y juró por el que vive por los siglos de los siglos, que creó el cielo y las cosas que están en él, y la tierra y las cosas que están en ella, y el mar y las cosas que están en él, que el tiempo no sería más.”

Se acabará el tiempo de y para la Dispensación de la Gracia y será introducido el tiempo para la Dispensación del Reino; habrá terminado ahí el tiempo de la oportunidad de salvación para las personas, porque se habrá completado el número de los escogidos de Dios.

No puede Cristo salir del Trono de Intercesión, donde está como Sumo Sacerdote haciendo intercesión con Su Sangre por cada persona escrita en el Cielo, en el Libro de la Vida del Cordero, hasta que haya entrado al Cuerpo